

Glosas profanas

A Laura

A Francis

A Fredo

I

En perseguirme, mundo, qué intereses
si ando sola, callada y taciturna.
Me ronda, como estrella, la nocturna
voz del grande que otorga las bellezas,
y es áspero el sonido, las certezas
de bogar con la carga que me impone
ese tirano azar que mal dispone
el salto, el fuego, la ira, y la locura:
piedra que me lacera, costra impura.
No se enturbie el dolor, que me perdone.

II

No me mueve, mi Dios, para quererte
tanto fuego olvidado, tanto aroma.
Transida estoy donde tu faz asoma
y la niebla me abrumba por perderte.
Babilonia, cuando no puedo verte;
cuencas vacías, un erial dormido,
raíz que torna sin haber partido.
¿Sabes, mi Dios, qué es lo que más me aterra?
No enseñarme a vivir aquí en la tierra
el cielo que me tienes prometido.